

ejemplo. También nuestra comida era distinta a la brasileña: ningún brasileño come pulpo y yo lo comía desde niña. Además, cuando llegué a Galicia me pareció muy extravagante aquella tierra. Cuando bajé del barco por la escalera, la gente me abrazaba y las mujeres iban siempre de negro, negro eterno por unos muertos cuyos nombres ya ni recuerdan, o tal vez porque sus ropas fúnebres sirven para todos los muertos: uno nunca se quita el negro porque cada equis años muere alguien ¿no? El luto permanente y en escala ascendente (ríe). Pero te decía que bajé la pasarela del barco y me abrazaban, me devoraban como si yo fuera el niño Jesús que venía de América para salvar a todos, o para darles una clase de fantasía que necesitaban. Además, no me gustó el gallego cuando lo escuché por primera vez, me pareció duro, arisco, áspero como el vino verde, el vino de aguja. Pero luego me llevaron a la aldea de mi padre y llegamos con maletas y maletas, llovía y pasamos por un puente, porque estaba todo con barro, miré el puente y la pequeña capilla que había al lado y me emocioné. Es impresionante: yo soy muy sensible, suerte que también soy fuerte, porque si no estaría perdida, con tanta sensibilidad... Así que vi el puente y la capilla y me enamoré de ese nuevo mundo. Y tuve la sensación de que iba a amar Galicia para siempre, que se había metido en mí como un virus.

– *Pues el contagio le dura, porque a Galicia llegó con diez años, y ya entonces escribía...*

– Hacía unos pequeños periódicos, inventaba historias y hacía unos dibujos malísimos. Como no había grapadora, los cosía, que es algo que no me gusta, pero tenía la aspiración de tener un cuaderno, y luego se lo vendía a mi padre. ¡Inventé los derechos de autor!

– *Suele afirmar que somos seres de la imaginación, que narrar es la gran aventura humana.*

– Sí, creo que sí porque todos nosotros sucumbimos a los puntos de vista, cada cual mira el mundo de una manera propia, no hay una mirada uniforme. ¿Y de qué manera vamos a armonizar esa desigualdad de miradas? A través del arte. El arte tiene un compo-

---

**«Nos enfrentamos con el arte a través de la emoción, ahí somos iguales»**

nente arquetípico, colectivo. Nos enfrentamos con el arte a través de la emoción, ahí somos iguales, en ese raro momento. Tenemos que contar historias porque sólo así nos damos cuenta de quién eres tú y sólo así sabrás quién soy. La narrativa es un intento entre maravilloso y desesperado de legitimar nuestra historia, nuestro pasado, porque ¿de verdad crees que la sociología o la ciencia van a contar la historia del pasado? No. Leyendo a Herodoto tú te das cuenta de cómo sería el mundo en el que vivía y también el mundo que él imaginó... Porque la fantasía no es una invención alienada, es lo más real que existe. Fuera de lo concreto, todo es permeado por palabras, sentimientos, emociones e imaginaciones. Todo está sujeto a la imaginación ajena. Yo creo que se comete un gran error cuando se habla de la imaginación de los artistas o de los escritores. La imaginación es de todos, es de cada cual. Nosotros funcionamos por cuenta de la imaginación, porque de lo contrario, ¿cuál iba a ser la materia prima del misterio humano? Cada cual tiene un misterio inviolable dentro de sí que quizá se podría alguna vez contar a través del ejercicio de la imaginación.

– *Hablando de otra mujer contadora de historias, Sherezade, cuyo mito usted recrea en la novela Voces del desierto, la define como «alguien que se ilusiona contando historias que rediman a los hombres, con el don de transportarlos tan lejos que tienen a veces dificultad para volver al punto de partida». ¿Le sucede también a usted esto mismo?*

– Nos tiene que suceder a todos. Por mucho que se camine, nunca se vuelve a donde estuvimos, y eso es lo bello. Es un concepto presocrático: estamos siempre viajando. Yo me veo siempre distinta pero a la vez con fundamentos reconocibles, porque si no la existencia sería una locura. Cada día uno se agrega una capa nueva a sí mismo. Cada día se forjan ingredientes distintos, de manera que uno tiene siempre algo nuevo para ofrecer a quien ya te conoce.

– *Por eso le gusta tanto Homero, el viaje continuo*

– Siempre digo que soy hija de Homero, que dialogo con él. Mi próximo libro de ensayos, que está a punto de salir, se llamará pre-

---

**«Siempre digo que soy hija de Homero,  
que dialogo con él»**

cisamente *Aprendiz de Homero*. Yo tengo una formación muy clásica, pero a la vez me siento también una mujer moderna. Me interesa todo, leo todo. En estos últimos meses, por poner un ejemplo cercano, estuve leyendo apasionadamente todo lo relativo a las elecciones francesas.

– *¿Y qué opina del resultado, del triunfo de la derecha de Sarkozy en un país como Francia, tradicionalmente de izquierdas?*

– Necesitaríamos mucho tiempo para explicarlo. Ustedes tienen grandes problemas en Europa, aunque sean distintos de los nuestros. Sin embargo han hecho un gran esfuerzo con esa idea de la Unión Europea, lo cual es extraordinario... y es también muy difícil.

– *¿Se imagina algo así para los países hispanoamericanos? ¿Cree que es un anhelo posible?*

– Ni siquiera lo he pensado. Creo que no es el momento, y que se da la paradoja de que en Iberoamérica, a pesar de su historia y su cultura milenarias, aún es extremadamente temprano. No tenemos el mundo arcaico de ustedes. No existe el miedo de la guerra como les ocurre a ustedes los europeos, que crearon el imperio económico mucho más que ninguna otra cosa para evitar las guerras. Pero para nosotros todo eso aún es un anhelo temprano.

– *Sin embargo sí parece que este es un momento de cambio en Latinoamérica con políticos como Kirchner, Evo Morales o el propio Lula da Silva, quien asegura que la lucha contra las desigualdades es el eje de su política. Usted dice en La república de los sueños que «el curso de la Historia rara vez se descarrila atentando contra los intereses de los ricos y cuando eso ocurre pronto retorna a su cauce original». ¿Cree que en política las buenas intenciones están abocadas al fracaso y que la economía es siempre lo contrario de la justicia social?*

– No hay que confiar mucho en los políticos. Yo confío más en la sociedad. Siempre deseo que la sociedad ejerza una vigilancia permanente para que los políticos sientan un ojo vigilante encima de ellos: el ojo de Polifemo que les observe y que vele por nuestros intereses porque en general somos víctimas de conspi-

---

**«No hay que confiar mucho en los políticos. Yo confío más en la sociedad»**

raciones emprendidas por los políticos. Nosotros no sabemos nada, sabemos sólo a quién dar nuestro voto, pero de los grandes acuerdos nadie sabe. Yo creo que las utopías siempre terminan por fracasar, y, aunque es necesario tenerlas, también el concepto de utopía puede ser una distracción porque uno siempre transfiere al sueño lo que tendría que estar en la esfera de la realidad inmediata. Pero es un gran juego, el juego de la fantasía, de la imaginación y de la esperanza.

– *Pero para que la gente sea el motor del cambio debe estar informada. ¿Es quizás esa la gran laguna, el desconocimiento por parte de la mayoría de lo que realmente nos afecta, a pesar de vivir en plena era de la información?*

– Siempre hay un instinto de información. Creo que lo que está pasando es que el Estado devora las expectativas, lo devora todo. Tu tiempo, tu cotidianidad pertenece al Estado en general. Incluso al Estado democrático. Tienes que trabajar demasiado para tener unas mínimas ventajas: teléfono móvil, banda ancha, internet, muebles elegantes... el afán por la estética que lo devora todo. ¿Y todo eso qué implica? Que hay que pagar, y hay que pagar con tiempo espiritual tuyo que inviertes en eso y ya no lo tienes más, y es interesante cómo tu tiempo es devorado por un Estado o por esas tecnologías que apaciguan nuestro espíritu y nos generan la ilusión de que somos prósperos, poderosos, que hablamos con el mundo y pertenecemos a la esfera de la comunicación. Vivimos al servicio de algo que creemos que va a mejorar nuestra vida, por eso no somos observadores agudos de la realidad, no tenemos tiempo para la reflexión.

– *¿Participó del optimismo que generó en Brasil la llegada al poder de Lula? ¿Qué queda de esa sensación de esperanza?*

– No hablo mucho de Brasil, o, por decirlo más claramente, sí lo hago como estructura sociológica, pero no me meto a juzgar a un político concreto porque tengo mi punto de vista pero no pondré en situación delicada a un gobernante que ha sido elegido por el pueblo, porque soy muy elegante con mi país. Todo presidente siempre provoca una esperanza porque somos seres efíme-

---

**«En América, las desigualdades nos dicen que no habrá una reparación histórica»**